



Alebrije

Siete textos escénicos

Eduardo Hinojosa Oña

ALEBRIJE

Siete textos escénicos

Eduardo Hinojosa Oña

ALEBRIJE

Siete textos escénicos

Eduardo Hinojosa Oña

DISTÓPICO
TEATRO



el fakir



COLECCIÓN
MARINA
MONCAYO

DISTÓPICO
TEATRO 

el fakir

 COLECCIÓN
MARINA
MONCAYO

Alebrije. Siete textos escénicos.
Eduardo Hinojosa Oña

Primera edición: noviembre de 2022 (El Fakir)

Prólogo: Percy Encinas C.

Ilustración de portada: Camilo Manosalvas
Corrección de estilo: César Augusto Salazar Samaniego
Diseño y diagramación: Verónica Avilés Ponce

Todos los derechos reservados © El Fakir Ediciones

El Fakir

Olmedo Oe2-73 y Guayaquil, Centro Histórico, Quito
www.fakirediciones.com

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

ISBN: 978-9942-7019-6-1

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en: Dual Creative (ventas@dual.ec)

Prólogo

Sobre Alebrije o la imaginativa escena de Eduardo Hinojosa Oña

Percy Encinas C.

*Asociación Iberoamericana de Artes y Letras
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)*

Eduardo Hinojosa ha iniciado un viaje hace más de una década. Un viaje que es una búsqueda. Como suele pasar con los espíritus inquietos y creativos, la búsqueda es intensa, compromete toda su entrega y su vocación. Pone en ella no solo su imaginación activa sino, también, trabajo constante, sacrificio, cuerpo, energía, voz y todo el tiempo que puede desde que despierta cada mañana.

Para llevar a cabo esa pesquisa incansable, él viene tomando las armas honestas del teatro. Lo hallamos, joven y vigoroso; parece no fatigarse, al menos no ante los ojos de sus colegas de viaje. Lo encontramos en un momento de la ruta en que su travesía va dejando hallazgos en forma de obras.

Pero, ¿qué busca Eduardo? Leyendo las obras que se reúnen en este volumen, podemos sospechar que el objetivo suyo es uno que los hombres y las mujeres de nuestros países tam-

bién añoramos en estos tiempos en que el optimismo parece herido de muerte.

Los personajes de las obras de Eduardo aspiran a encontrar ese objetivo aunque no sepan dónde, aunque no puedan identificarlo, aunque su pesquisa se parezca más a un deseo tan urgente como inasible, a una sensación de ahogo insoponible, aunque ese objetivo que aliviaría su carga sea un sistema de vida que aún no tenga nombre ni entidad suficiente para ser distinguible como una alternativa viable. No sabemos cómo nombrarlo aunque todos sabemos más o menos cómo sería pero, sobre todo, cómo ya no puede seguir siendo.

N.	Título	Año escrit. año estreno	Nº de páginas Nº de palabras	Nº de personajes	Temas
1.	Sobre el agua	2020	25	2v.	Visiones de vida opuestas. El poder de las posesiones, la pregunta eterna sobre qué pasa después de la vida.
2.	Cáncer ascendente en Leo	2020	24	2v.	Las relaciones prohibidas. La nostalgia por los atrevimientos de juventud. La vejez y la sexualidad, las soledades.
3.	Deshojando el muro	2013	21	2v. 1m.	Relaciones intergeneracionales y la memoria. La opresión de la sociedad, las luchas de poder entre izquierdas y derechas, la cultura como víctima.

4. Llamadas perdidas	2012	53	5 v. 2 m.	El desencanto de los jóvenes, la violencia. La opresión social, los deseos de juventud, el amor y amistad, los sueños que no se cumplen.
----------------------	------	----	-----------	--

5. Trinidad	2020	23	1 v. 2 m.	Dos hermanos, quienes llevan nombres de dioses griegos: Ares y Atenea, se disputan la casa del padre. Tragedia de ecos clásicos. La disputa fratricida. Relaciones familiares, traición, juegos de poder.
-------------	------	----	-----------	---

6. Lisístrata por siempre	2016	32	3 m.	La opresión de las mujeres por el acecho machista. La incontrolable conversión en lo que odias. La sexualidad lésbica.
---------------------------	------	----	------	--

7. El holocausto de las letras	2019	55	2 v. 2 m.	La nostalgia por modelos de cultura letrada. La crisis del consumo literario en la sociedad actual, el declive del amor al arte.
--------------------------------	------	----	-----------	--

Sobre el agua es quizás un crisol de las inquietudes del mundo Hinojoseano. En esta obra parecen confluír con eficacia, pertinencia y madurez creativa, las críticas más fron-

tales al sistema imperante dentro de cuyas lógicas nos relacionamos las personas.

Esta historia pone en escena a dos individuos, Nelson y Ernesto, en una canoa que según avanza la historia, sabremos que tiene un destino incierto o quizás que no tiene ninguno.

Nelson, quien mantiene la vigilia desde el inicio de la historia, enuncia las grandes preguntas que de formas diversas, sin renunciar a veces a ser muy explícitas, atraviesan la obra reunida del autor en este libro:

¿Por qué nací?, ¿por qué en esta familia?, ¿por qué tengo que estudiar?, ¿por qué tengo que ser bueno?, ¿por qué tengo que ganar dinero?, ¿por qué debo cumplir mis sueños?, ¿por qué le debo temer a la muerte?, ¿para qué vivimos?... para ser felices... siempre para ser felices... ¿pero qué es la felicidad?

Pronto habrá despertado de un sueño el otro personaje, quien hará la contraparte. Leyendo las obras todas, es llamativo que el sueño y el tipo de preguntas de esta obra anticipen algunos ecos calderonianos, algunos matices de su Segismundo, el cual en otra obra, más adelante, será convocado a través de su célebre monólogo apenas adaptado.

Pero cuando Ernesto despierta y se incorpora a la escena, la relación entre ellos, muy bien llevada por la obra, recorre un arco tan atractivo como entrañable donde las tensiones y problemas van surgiendo con guiños a las claves de comedia y a sutiles códigos clownescos.

El eje de tensiones ha sido planteado y ambos personajes lo-

gran una complementariedad eficaz que el lector/espectador desea acompañar para descubrir su desarrollo y desenlace. Ernesto, rápidamente ha notado que tras la simpatía y amabilidad de Nelson hay cuestiones que él no ha elegido, que le han sido impuestas y que se rehúsa a aceptar. Pero no hay forma de evadirlas, la canoa es todo su mundo ahora, no hay escapatoria así haya empezado a gritar auxilio y a lanzar preguntas desesperadamente.

Ante sus expresiones de desacuerdo y sus conatos de sublevación, de disidencia frente a los hechos que se le han impuesto, pronto llegó, clara y contundente como una ley promulgada y vigente, la amenaza de sanción radical.

La opción única es mantenerse allí, convivir bajo esas reglas. Lo que configura una dinámica en las relaciones que Ernesto prontamente descubrirá

Ernesto

Por favor dame mi celular

Nelson

Esas son mejores formas de pedir las cosas, pero para darle el teléfono usted me tiene que dar algo, así realizaremos una transacción justa.

Ernesto

Pero es mi teléfono, ¿por qué le voy a dar algo?, si usted me lo arrebató primero.

Nelson

No viva del pasado Ernesto, viva el presente y en el presente este objeto es de mi propiedad. Y como en esta canoa se vive del libre comercio, yo tengo algo que usted necesita y usted debe pagar o darme algo en garantía,

para que yo le de este objeto que necesita; es una acción básica para la convivencia humana, usted mejor que nadie lo debe saber, trabajaba en un banco, ¿no?

En este punto ya la obra ha conseguido un vigoroso símil, una alusión paródica pero no por eso menos eficaz, sobre el draconiano mundo del capitalismo financiero, la propiedad por posesión y la asimetría en los derechos.

Las negociaciones seguirán desarrollándose con un acierto tanto en la composición de los personajes interlocutores, quienes dosifican un agón ascendente y convincente, como en la crítica a los ardides del mercado, al abuso de la letra pequeña en los acuerdos formales entre el consumidor y el proveedor, quien detenta la propiedad de la mercancía y por ello ejerce su poder.

Y todo esto con una carga de humor inteligente, corrosivo que permite seguir las situaciones y la suerte de los personajes hasta el final inesperado.

La obra *Cáncer ascendente en Leo* acierta en su aproximación delicada a la intimidad de los personajes y maneja con solvencia un giro que ha ido dosificando con pistas muy sutiles. Ambientada en la época de la cuarentena por la crisis sanitaria, vemos a Ruby, una vecina travestida que acude a pedir ayuda para cargar su batería del celular al departamento de un hombre mayor y solitario llamado Richard.

Ese encuentro que tarda en producirse por la inicial renuencia del hombre es sugerente y detona lo que sucederá a continuación, mientras ambos estén juntos en la privacidad de una casa mientras la pandemia acecha afuera. La acotación es indicativa: Entra Ruby con una bata con colores brillantes, me-

días nylon, unos tacos rojos, una gran peluca rubia, Richard le miró boquiabierto. El hombre, como leemos, es capaz de sentir un impacto estético, cierto goce, un encendido emocional, un golpe de erotismo en esa aparición.

Pero Ruby es directa y a través de ella se va logrando el clima del encuentro: *“Me siento sola y depresiva, vamos más de veintitrés días en el encierro, estoy sin trabajo y yo me gano la vida día a día”*. Richard solo atina a un consuelo distante:

“Son tiempos difíciles para todos”. Pero Ruby sabe aclararle y llevarlo al tema que le interesa compartir: *“Lo sé y no le estoy pidiendo dinero, solo compañía, conversar con alguien. No me gusta la soledad... tan prolongada. Mi condición me ha hecho estar sola siempre, usted entenderá”*. Pero, ¿el personaje entiende de qué le habla Ruby más allá de lo evidente? Ese es el itinerario que desarrolla este encuentro privado que poco a poco se va pareciendo al encuentro íntimo entre dos personas solitarias en medio de una cuarentena. Aunque una de ellas sepa mucho más de confinamientos: *“La soledad no es tan mala después de todo, te acostumbra a ella con el tiempo”*.

Esta historia se despliega con buen contraste entre personajes, facilitado por diálogos fluidos y bien contruidos que permiten exponer posiciones opuestas, contradichos, tensiones y potenciar los posibles conflictos.

Las escenas se suceden con eficiencia dramática, explorando y poniendo en juego apariencias, deseos no dichos, secretos de juventud y el miedo a la soledad irreversible. Hasta la sorpresa final en que la historia cobra un sentido mayor.

Siendo breves todas las obras, *Llamadas perdidas* es una de las más extensas en páginas y la de mayor reparto. Nos pre-

senta una serie de encuentros entre personajes que han sido convocados por una llamada telefónica a ese lugar preciso que, como casi todas las demás locaciones de estas obras, no se identifica con ningún referente particular que permita ubicarlo en alguna ciudad o espacio geográfico del mundo real.

El encuentro inicial se produce con el arribo de Saúl, quien encuentra a un personaje llamado Loco, que le recibe con preguntas y comentarios extraños que le imprimen sorpresa e intriga al personaje recién llegado. Luego, se agrega el arribo de Erika, una joven que añadirá tensiones sobre todo por una actitud hostil que a priori ejerce contra los dos personajes que encontró.

Anthony, por ejemplo, aboceta el perfil del personaje joven pero lábil, mujeriego y cínico que acepta que su chica sea una asesina aunque sepa de la alta posibilidad de que un día se vengue de sus deslealtades matándolo a él, pero mientras eso no suceda, ese mismo peligro le estimula y defiende su elección de disfrutarlo.

El payaso que, como la mayoría de personajes, hace una aparición en escena sin motivación aparente, va a officiar de moderador. Va a conducir una ceremonia sumárisima en la que pide al público elija cuál de los personajes expuestos hasta entonces deberá morir a manos de Erika, quien blande un arma de fuego y está dispuesta a matar. Es curioso que este personaje que dirige nada menos que un tribunal inesperado e invoca la participación del público sea justamente un payaso, cuya elección sugiere una carga de crítica sarcástica. Pero también este personaje, esta especie de juez que coordina la intervención del tribunal público expresa la posición de condena dura, implacable contra la sociedad actual:

“[...] en realidad nadie se merece vivir, creo que lo más saludable para nuestra nación es que sean eliminados todos [...]”. Pero el personaje, el payaso juez, avanza más aún y se pregunta si acaso no sería justo que también el público pueda ser el elegido para esta súbita ejecución. E imagina el titular del día siguiente:

“[E]xtraordinario espectáculo teatral acabó con la vida de su público en una noche”.

Esta obra también decide no reprimir el discurso que le interesa transmitir, como cuando hace a un personaje enunciar: *“todos somos culpables de la nación en la que vivimos, todos somos culpables de esta magnífica sociedad que nos destruye a diario”.*

Joaquín, finalmente, pasa a asumir el punto de vista final de la obra. Una voz le informa que al haber obtenido conciencia, le quedan dos opciones: olvidarse como hacen todos o morir.

La obra parece vehiculizar la inmensa vocación del autor de expresar sus preocupaciones, su profundo pesimismo por el estado actual de un país (*que no identifica*) y de una sociedad cada vez más banalizada, superficial y violenta. Y lo hace colocando personajes en escena, algunas veces, como un desfile aleatorio, poniendo en ellos enunciados que dan forma al discurso y quizás a la posición del autor frente a esa situación que señala extendida a todo lugar del mundo y de la que parece no se puede escapar. Salvo con el cinismo insensible del olvido, de la indiferencia o mediante el escape irreversible de la muerte.

La obra *Lisístrata por siempre* toma el nombre del clásico de Aristófanes para llevar a tres personajes a un escenario apocalíptico (*según pide la didascalía inicial*) y generar tempranamente una tensión que activa con eficacia el interés del

público. Es quizás la obra de este conjunto en la que más acciones ofrecen los personajes, a pesar de estar en un encierro, aunque tampoco renuncia a la tentación de enunciar posiciones ideológicas e incluso, de incorporar alusiones a noticias de la actualidad geopolítica:

[...] aquel tiempo eran enfrentar la tortura y la violencia sexual contra las mujeres, lo que era una realidad recurrente en muchos territorios del mundo. Cuando esto inició la “sociedad más adelantada de humanidad” eligió como su líder a un millonario que tenía trece denuncias por acoso sexual a su haber, incluso una por violación.

Claramente, el ejercicio dramático cede en su vocación poetizadora, tentada por la coyuntura de la política mundial que al autor le interesa aludir, aunque ligada a su decisión de exponer en la obra la situación de violencia contra la mujer que en su mundo escenificado es una distopía agónica para la especie humana, de la que apenas quedaría una docena de especímenes varones afuera de su escondite.

Pero esta es una de las obras en que la cadena de eventos exhibe una urdimbre precisa, con motivación suficiente y que se permite explorar otras dimensiones como las sexualidades no binarias, sometidas a situaciones de presión extrema.

Después de que Alala ha imaginado a los hombres que acechan su escondite y envalentonada ha ofrecido matarlos con imágenes explícitas: *“los mataría a todos, uno por uno, los haría pedazos, los degollaría para ver cómo su sangre*

chorrea por sus cuerpos, les arrancaría la piel, aplastaría sus cráneos y vería cómo sus ojos vuelan por el aire.” Hay margen (y odio) suficientes para que Lisístrata le recuerde que los verdaderamente crueles son aquellos: “[...] no tienes ni idea de lo terribles que pueden llegar a ser”.

Hay también en esta obra una elección del autor por poner en boca de sus personajes las ideas que desea ventilar. Las posturas ideológicas o éticas sobre situaciones sociales, como el asunto de la libertad (*en este caso, de las mujeres*) que es un bien elusivo y cuyo acceso es muy inferior para ellas. No propone una cadena de acciones al modo de la tradición teatral moderna, ni desea confiar solamente en las situaciones que desarrollan sus personajes, no. Hinojosa decide explicitar los discursos, lo que ellos piensan, temen y desean. Como si quisiera asegurarse de que no queden dudas de lo que están criticando y detestando.

Lisístrata:

A los hombres les dieron la libertad, a nosotras....

Alala

El temor, la obediencia, la sumisión.

Esta obra explora a tres seres en cautiverio. A unos personajes reclusos, resistiendo el acecho amenazante de hombres privados de mujeres durante años, un enemigo desesperado por hallarles. Pero que en su larga evasión han explorado sexualidades alternativas, prescindiendo de las que les imponía el patriarcado del que viven fugitivas.

Eres tan afortunado Safo de ser el único hombre en tener la oportunidad de estar con madre e hija, porque no creas que soy tonta, sé porque mi madre no te ha matado, sé por qué en las noches ella se encierra contigo, dice que para protegerme, cuando es para que tú te la tires.

La reiterada intertextualidad con *La vida es sueño* además de con la emblemática comedia de Aristófanes, es una conexión de la obra con la historia de las opresiones y de las medidas de rebelión contra los sometimientos.

Esa deliberada articulación con los clásicos, será nuevamente practicada por el autor en la escritura de la obra *El Holocausto de las Letras*, con la que cierra este libro, un ejercicio poético que vadeando el pastiche, homenajea a grandes nombres de la Literatura occidental. En ella, los personajes no solo se llaman Virginia Woolf, Julio Verne, Agatha Christie y Edgar Allan Poe sino que son ellos mismos, imaginados en un imposible encuentro que Hinojosa ha construido sin ahorrarse para ello las máximas libertades y el uso de fragmentos de algunos de sus más célebres textos. Estos cuatro personajes, además, habrían sido citados al fantástico encuentro por el más ilustre novelista de la literatura castellana:

Edgar

El muchacho habla constantemente de ese tal Miguel, ¿usted lo conoce?

Agatha

Personalmente no, pero él nos ha reunido aquí señor Poe, pero aún no ha llegado, dejó una carta (La busca y

se la entrega a Julio.)

Julio

“Deben esperar hasta mi regreso, voy en busca de algunas piezas que faltan en la máquina”, la máquina... ¿A qué máquina se refiere?”

Un personaje aludido como el gran representante de lo que se sugiere como una arcadia literaria y a quien antes ya han descrito así:

Agatha

Ya verás que Don Miguel volverá.

Virginia

Hablas mucho de don Miguel, ya lo quiero conocer...

Agatha

Estoy segura de que llegará en cualquier momento, me prometió que volvería.

Virginia

Ya vamos esperando algún tiempo, Agatha.

Agatha

La paciencia, Virginia, solo hay que tener paciencia.

Virginia

La paciencia es amarga, la paciencia mata, la paciencia me ahoga...

Agatha

Bueno, tú tienes cierta experiencia en ahogarte...

Virginia

¿Basta! no sé cómo dejamos nuestras vidas en manos de la espera de un caballero que ni conozco.

Agatha

Es caballero de triste figura, un buen tipo [...]

Y que destilan también, como se habrá notado en este fragmento, toques de humor (a veces de humor negro) que rocían los diálogos durante varios momentos.

La obra se reapropia entonces no solo de estas figuras literarias sino de sus propios materiales y los dispone de modo que le sirvan para sustentar la queja que quiere denunciar sobre el escenario.

Para luego, en un alegato claramente reivindicativo, que denotaría una nostalgia por modelos de cultura letrada que habrían entrado en crisis por culpa de: “[l]a tecnología, televisión, celulares, internet” añadir un llamado a los públicos para que conserven la tradición y vuelvan a cultivar los aportes que los grandes nombres de la literatura han legado al mundo: “*Julio: Puede ser que nosotros seamos el último recuerdo de algún lector empedernido en las letras.*”

Esta obra escenifica la decepción de sus personajes frente a las transformaciones de la sociedad en su declive del consumo de alta cultura y, especialmente, en el antimodernismo de Michel Jérôme Dufrenoy (*a quien no nombran*), el personaje de París en el siglo XX, novela escrita por Julio Verne y rescatada a fines del siglo XX, ciento treinta años después de haber sido escrita, donde el autor despliega una crítica a la secesión entre las letras y las ciencias que el neopositivismo y el cientificismo del siglo XIX impusieron, perjudicando a quienes cultivaban las humanidades y las artes. La obra elige, en lugar de problematizar esta denuncia de hace un siglo y medio, tomar

parte junto a sus notables personajes, valiéndose incluso de una voz en off que refuerza expresamente el discurso, asumir la posición a favor de las letras (*que estarían siendo víctimas de un holocausto*), y hacer un llamado a defenderlas.

Las siete obras que componen este libro, finalmente, son una buena muestra de un autor preocupado, imaginativo y casado con la escena teatral y sus posibilidades. De un dramaturgo en claro proceso de maduración. Que a veces hace un ejercicio creativo más preocupado por la poetización de las situaciones que por la explicitud de los discursos y en otras invierte el orden de sus mecanismos. Pero que siempre, con la perseverancia del artista de trabajo honesto, como Beckett nos enseñó, está intentándolo una y otra vez para hacerlo mejor. Porque la reiteración de los esfuerzos en transmitir lo que le importa es en sí misma la única victoria posible del artista. Porque no hay certeza de vencer, solo de seguir intentándolo, como sus personajes dicen en este libro:

Virginia

Tenemos que escribir antes de que sea el fin, estamos aquí para cambiar el mundo con lo que escribimos.

Edgar

¿Crees que lo podamos cambiar?

Virginia

Hay que intentarlo, de lo contrario no hay esperanza alguna.

